

Prólogo del Epílogo comunista cubano

Escrito por Indicado en la materia

Viernes, 22 de Abril de 2011 03:06 - Actualizado Viernes, 22 de Abril de 2011 03:08

Por Jorge Hernández Fonseca

Ha bajado el telón en la Habana. El último acto incluyó un “delfín” de 81 años. Todo un record, siquiera superado por la gerontocracia soviética de aquellos años de subsidios voluminosos. La pantomima terminó y con ella las esperanzas de los crédulos, los mismos de los que por suerte van quedando pocos en la isla. Sin embargo, las fuerzas externas que acompañan este parto con fórceps dan la bienvenida a los “cambios” en la ilusión de engañar al engañador. Europa, Brasil, EUA y un largo etcétera, se regocijan de ver “una voluntad de mejora”, que saben muy bien que reedita las prácticas lampedúsicas: “forzar cambios para que todo continúe igual”.

El comunismo cubano acabó y fue enterrado con este Congreso. Pero la dictadura comunista cubana continúa en el poder, ahora con Raúl a la cabeza. Los jóvenes cubanos que lucharon por la libertad y la democracia en la isla en los años 60 del siglo pasado --cuando se libró una poco conocida y menos publicitada guerra civil contra la dictadura-- han tenido que esperar medio siglo para ver esa auto-derrota escenificada como Congreso, sin dar el mérito merecido a la generación sacrificada entonces. A medio siglo de distancia, los fusiladores reconocen que no tenían razón, pero se empeñan en mantener arbitrariamente las riendas del poder.

Para un país en el que hace medio siglo las personas viven una vida doble, el Congreso del PCC fue un buen momento para la mejor práctica de la moral binaria: una que practica (el sálvese quien pueda) pero no predica, y la otra que predica (al son de las consignas oficiales) pero que no se practica ni siquiera en los nobles salones de los abastecidos palacios castristas.

Para el nuevo ‘reyecito’ en ejercicio, las cosas mejorarán por su fuerza de voluntad. Como (no)

Prólogo del Epílogo comunista cubano

Escrito por Indicado en la materia

Viernes, 22 de Abril de 2011 03:06 - Actualizado Viernes, 22 de Abril de 2011 03:08

mejoró el abastecimiento de leche para los niños (su primera meta declarada, hace 4 años). Es una verdadera tristeza contemplar un equipo de “revolucionarios” queriendo que el pueblo cubano trabaje largas horas por amor al arte y sin intereses personales de progreso, sólo para enaltecer consignas vacías de militantes disfrazados de Reyes Magos y Hadas Madrinas, devenidos en distribuidores generosos de lo que otros crean con esfuerzo y sacrificio.

Raúl juró en el Congreso hacerlo todo, “menos volver al capitalismo...” como si lo que existiera en Cuba fuera otra cosa diferente que el peor de los capitalismos: aquel en el que el estado es dueño de todo, paga salarios de miseria, se apropia del resultado del trabajo, además de quedarse con las ganancias de todos los negocios. Un capitalismo en el que los únicos capitalistas son Raúl y su hermanísimo. ¿Dónde está el socialismo cubano?, ¿Dónde está la distribución igualitaria del esfuerzo del trabajador, que recibe sólo 12 dólares por mes?

Las personas en la isla sin embargo continúan haciendo lo que el ser humano ha hecho siempre, desde que el mundo es mundo: intentar “resolver” para sí y su familia lo que un sistema feudal e injusto no le proporciona de manera viable y permanente, a la espera de la “solución biológica”, que ahora implica, no a una, sino a dos personas de la familia real.

Es una verdadera vergüenza tener que escuchar a estas alturas que no hay relevo porque las ‘selecciones’ hechas previamente fueron –todas-- erróneas. Es de una hipocresía sin límites proponer, al cabo de más de medio siglo de dictadura, el establecer una limitación al ejercicio de “los otros”, dándose nada menos que 10 años de “gracia” como dictador, en el ejercicio de lo cual, lo único que ha hecho ha sido prometer, y que ahora choca con lo imposible.

Prólogo del Epílogo comunista cubano

Escrito por Indicado en la materia

Viernes, 22 de Abril de 2011 03:06 - Actualizado Viernes, 22 de Abril de 2011 03:08

Raúl continuará porque los cubanos no hemos sabido (o podido) estructurar una opción de poder a los ojos de las potencias mundiales, comenzando por EUA. Raúl cuenta también con oscuras fuerzas que desde el exilio preparan una avalancha de recursos financieros hacia la isla, supuestamente para “fortalecer la sociedad civil”, pero que sin dudas fortalecerán su dictadura. Tiene Raúl también de su parte el lobby que lucha a brazo partido en el Congreso de EUA, para permitir los viajes de turistas norteamericanos a la isla y con ellos, el dinero salvador.

Cuba será libre de cualquier manera, porque el camino para su libertad está trazado. Pero será largo y sombrío. Los sagrados intereses del pueblo cubano del interior de la isla han dejado de coincidir con los intereses de las grandes potencias que lo deciden todo y que en el caso de Cuba ya han dado su veredicto. La libertad y la democracia para la isla vendrá a medio plazo, con los generales que sucedan a Raúl (el que podrá dormir en paz mientras viva, igual que su hermanísimo) para entonces comenzar un proceso de restitución de los derechos perdidos en la guerra civil cubana de los años 60, en la que tanta carne joven fue fusilada, encarcelada y trucidada en el altar de la patria, sin haber podido evitar el final traumático que hoy tenemos que soportar: el castrismo se ha auto-derrotado, pero continúa detentando las riendas del poder.

Artículos de este autor pueden ser consultados en <http://www.cubalibredigital.com>